

LAS CATEGORÍAS PÁTICAS Y SU RELACIÓN CON LA VIVENCIA DE FRUSTRACIÓN

“Lo real no está en el tiempo y el espacio, no es magnitud de una fuerza, ni suma de cosas susceptibles de contarse. Lo real es algo distinto (...) porque es vivo” (Chiozza, 1995a; pág.177).

“La plasmación de una ‘ley natural’, entendiendo por naturaleza la realidad humana, es el movimiento del hombre en el pentagrama pático” (Weizsäcker, 1947, pág. 153).

Viktor von Weizsäcker reflexiona acerca de la esencia del ser humano y de su enfermedad, y se pregunta si el hombre está regido por la lógica o por la pasión. Sugiere tener presente que la misma lógica es una pasión¹, lo cual inclinaría la decisión por las pasiones. Afirma, por otra parte, que “la unidad de todas las enfermedades se encuentra en la desviación del orden vital” (1951, pág. 339) y que en la patogenia lo verdaderamente activo no es nunca la desgracia² en sí misma, sino la vida no vivida: “la vida no vivida es la fuerza que impulsa la vida hacia sí y esto quiere decir más allá de sí” (1947, pág. 161). En este sentido también señala que salud es resignación.

Sostiene, asimismo, que cuando nos preguntamos “qué es algo” denominamos ónticas a pregunta y respuesta, y si preguntamos “qué desearía alguien” las llamamos páticas³ (1951, pág. 255). Lo óntico nunca se libera de lo pático y viceversa. En la región pática dominan los estados de ánimo, las pasiones y los afectos y desaparece el verbo *ser*. La situación pática es una relación con algo que precisamente *no es*; es algo que no se tiene sino que se padece. El enfermo *no es* lo que desearía *ser* en tanto que está enfermo. “Esta

¹ El autor acuña el concepto de “logofanía” que indica que los conceptos lógicos nacen de un suelo pasional. Postula también lo contrario, a saber, que todo lo pasional contiene algo racional y lógico, y a esto le da el nombre de “eidología” (Weizsäcker, 1956).

² Refiere que lo que enferma no es la desgracia, sino cómo se la enfrenta.

³ El término pático tiene la misma raíz con pasión, padecer, patología, pathos.

es la situación pática de nuestra existencia, (...) que el enfermo experimenta como deseo, esperanza y propósito” (pág. 255).

Para Weizsäcker el hombre se encuentra viviendo dentro del pentagrama pático, que está conformado por los siguientes vértices: el querer, poder, deber, tener permiso para.. y estar obligado a... (1951). “Es como alguien encerrado en un círculo dentro del cual puede moverse de diversas maneras” (1947, pág 132). Toma el término “pentagrama” de los pitagoristas, para quienes esta palabra significaba “salud” en el sentido de armonía. Considera que con la palabra armonía⁴ se simboliza mejor lo que es la salud, que a través de las definiciones provenientes de la biología moderna. Agrega que entre las cinco categorías existe una estrecha interrelación, que “también es esencial para el decurso ulterior de la historia clínica” (1947, pág. 109).

Partiendo de estas afirmaciones, nos preguntamos: las categorías páticas: ¿son afectos? Y si son afectos: ¿cómo es que, según Weizsäcker, el hombre siempre se debate entre estas cinco categorías? y ¿cómo se vincularían con un afecto en particular, tal como, por ej., el miedo o el enojo?

En otra oportunidad (Busch, 1999) citabamos a Weizsäcker cuando escribe que, desde el punto de vista gramatical, las categorías páticas son verbos auxiliares, expresando de este modo que: “solamente auxilian; no producen nada; son un bastón de viaje, no el viaje mismo” (pág. 86). En este sentido Chiozza (1999) señalaba que se vincularían más con el propósito o la motivación para la acción que con la acción misma. Decía, también, que el pentagrama pático sería el marco dentro del cual, por así decir, se despliegan los afectos. Por otra parte, para Chiozza y colab. (1993g [1992]) lo pático es lo que pertenece al pathos, es decir, al sentir y al padecer y cada una de estas categorías constituye un estado afectivo⁵.

⁴ Según el Diccionario de la Real Academia (1970) “armonía” es unión y combinación de sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes.

⁵ En el mismo trabajo los autores escriben que “Weizsäcker diseña un pentagrama pático, configurado por cinco sentimientos que encuadran el sentido de toda vida humana” (pág. 286).

Decimos, entonces, que las cinco categorías son afectos que, a su vez, enmarcan a un afecto en particular. Es así como un sujeto está, por ej., enojado, porque siente que quiere algo que no puede, debe, tiene obligación o permiso de hacer. Weizsäcker afirma que entre las cinco categorías “nos podemos imaginar una lucha o un apuntamiento tendiente a conseguir un equilibrio” (1947, pág. 108).

Casali y Nagy (1995) señalaron, citando a Freud y Chiozza, que la frustración es inherente a la vida misma. Es un fracaso, una negativa a la satisfacción de un deseo, y se vincula con el límite que nos impone el contacto con la realidad, es decir, con aquello que se opone a nuestros deseos. Planteaban, citando a Chiozza, que la frustración es un afecto penoso que indica la falta de una descarga actual, y que en este sentido se trataría de algo que no se desplegó y permanece latente y en suspenso como disposición a una descarga determinada.

Escribieron, también, que la frustración entraña tonalidades afectivas diferentes, de acuerdo a las representaciones que corresponden a la zona erógena fuente del deseo particular cuya descarga eficaz fracasó. Entendemos esta afirmación en el sentido de que, por ejemplo, la misma frustración del deseo de concretar un proyecto ya implicaría un afecto teñido de una cualidad particular y que, a su vez, despertaría, por ejemplo, un sentimiento de envidia. Es decir: el sentimiento de frustración ocasionado por la falta de aire que hace surgir el afecto desaliento, difiere de aquel provocado por la falta de comida que hace surgir la sensación de hambre. En cada caso se trataría de una frustración que configura un afecto cualitativamente diferente y que se siente de otro modo.

Por otra parte, Chiozza (1976c [1974]) escribe que cuanto más lograda es la acción eficaz específica para hacer cesar la excitación en la fuente, tanto menor es el desarrollo del afecto, que surge descargándose sobre el propio organismo y agrega que “cuando la descarga eficaz resulta lograda, el remanente afectivo queda integrado con la acción, constituyendo un acto pleno de sentido” (Chiozza y colab., 1993g [1992]; pág. 242). Cuanto menos eficaz es la

acción, cuanto mayor es la frustración⁶ de la descarga pulsional, mayor es el componente de excitación que se descarga como afecto.

En el trabajo mencionado (Busch, 1999) decíamos que la acción eficaz se genera a partir de una obligación, que no es otra cosa que la presión de la necesidad, (o sea que es el producto de la pulsión instintiva) y que contiene en sí misma la potencia y el permiso. Podemos decir ahora, que estamos acorde con la primera parte de esta afirmación, pero que la completaríamos diciendo que la acción eficaz contiene en sí misma a todas las categorías páticas en una unidad indisoluble; todo lo cual pasa a ser un estado inconciente cuando es logrado. Se trataría de “un estado que podría describirse como el estar en la gracia, lo cual, a su vez, se vincularía con una vivencia de agrado-gratitud y de armonía” (pág 90).

Boari señala que los afectos serían un indicador, una señal, hacia el camino de la acción eficaz: “...indican el punto en el que radica la urgencia, es decir, qué es precisamente lo que ahora importa” (Boari, 1999; pág. 80); sería un estímulo para el yo a fin de que emprenda una acción que aún no ha comenzado o que todavía es insuficiente para lograr la eficacia que aliviaría la excitación en la fuente. Agrega que, si queremos llevar a buen puerto nuestras acciones, “es importante no equivocarnos con aquello que sentimos”. Pensamos que esto forma parte de lo que se denomina por lo general “estar bien conectado con la realidad”.

Si la realidad es aquello que se opone a nuestros deseos podría decirse que, mientras realizamos la acción eficaz, la realidad “no existe”, porque no tenemos noticia de ella. La acción se cumple y toda la experiencia pasa a ser inconciente. Sólo la ineficacia de la acción, es decir la vivencia de frustración que, a su vez, hace surgir el afecto, nos da cuenta de aquello que llamamos realidad. Lo que origina la conciencia es el displacer, no el placer⁷ (Chiozza, 1995*). Entonces,

⁶ Etimológicamente la palabra “frustrar” significa “hacer fracasar” (Corominas, 1973); según Moliner (1994), “frustrar” es “dejar a alguien sin lo que esperaba”, “no cumplirse las esperanzas, los deseos, las ilusiones, etc., de alguien”.

⁷ Dice Chiozza (1995*) que también el pensamiento, el crecimiento, el progreso, el mundo humano entero se origina en la frustración. Las diferencias vitales que deben ser agotadas viviéndolas, fueron todas frustraciones.

dado que aquello que registramos como realidad siempre está en relación a lo que “no es”, quizá podemos comprender ahora por qué Weizsäcker propone que conozcamos esta realidad partiendo de las categorías páticas y no de las categorías ónticas (tiempo, espacio, etc.).

Cuando la acción eficaz específica no es lograda, la frustración que haría surgir el afecto estaría coloreada por su tonalidad específica particular y tendría una conformación compleja. Si bien, como señalamos antes, se podría pensar que los afectos en general estarían enmarcados dentro de las cinco categorías páticas, creemos que esto le corresponde al aspecto que atañe a la vivencia de frustración ya que, como dijimos, las categorías señalan en particular hacia lo que “no es”, hacia lo que no ha logrado ser y, en este sentido, marcan la limitación. Recordemos aquí que también los afectos placenteros se originan en una carencia⁸.

De acuerdo a lo dicho, en el caso de una enferma hipotiroidea⁹, por ejemplo, la paciente padecería miedo porque siente que “tiene” que crecer y hacer un cambio madurativo. Quizá sienta que “debe” apurarse y que no “tiene permiso” para demorar, hasta el momento oportuno, estos cambios, que no “puede” hacer todavía, porque se siente en peligro, acorralada, acosada e inmersa en circunstancias poco propicias. Ella “quiere” permanecer neoténica, “quiere” estar tranquila y ser todavía cuidada y protegida. En este caso tanto el afecto miedo como la frustración específica (dificultad para realizar un

⁸ Recordamos lo dicho por Chiozza (1995**) cuando señalaba que la deformación patosomática de un afecto no sólo se expresaría a través de la hiperinvestidura de uno de los elementos de la clave, sino que podría existir una clave dentro de otra. La deformación patosomática de un afecto se expresaría a través de un elemento de la clave de inervación que, en sí mismo, es también un afecto. En este sentido tenemos entendido que Chiozza sostiene que toda descarga afectiva compromete un conjunto de claves de inervación, que se combinan entre sí en un concierto polifacético. También la acción eficaz, que hace cesar la excitación en la fuente, estaría compuesta por un conjunto complejo de acciones eficaces que se combinan entre sí y se contienen unas a otras. Asimismo, la zona erógena, fuente de la excitación, pulsa a través de una combinación de diferentes matices. Estas ideas se vincularían con lo planteado por Chiozza, cuando describe la complejidad de la configuración del deseo, en su artículo “Apuntes sobre metapsicología” (Chiozza, 1972a).

⁹ Para esta interpretación nos basamos en el trabajo “Los significados inconcientes de la función tiroidea” (Chiozza y colab., 1997c [1995])

cambio madurativo) coloreada por las cinco patías permanecerían inconcientes y se expresarían a través del síntoma. Por lo tanto, para curarse, no sólo tendrá que hacer conciente el miedo y la frustración particular que la invade sino, también lo que correspondería a lo que tiene obligación o permiso, lo que quiere, debe y puede, o sea, lo que pertenece a su pentagrama pático.

Bibliografía

- Boari, Domingo** (1999) *Sobre el sentido de los afectos*. Trabajo presentado en la Fundación Luis Chiozza el 7 de mayo de 1999. Buenos Aires, 1999.
- Busch, Dorrit** (1999) *Algunas reflexiones acerca de la categoría de "tener permiso" planteada por Viktor von Weizsäcker*. Trabajo presentado en el Simposio 1999, pág. 85-91; Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 1999.
- Casali, Liliana; Nagy, Catalina** (1995) *Sobre la frustración* Trabajo presentado en el Centro de Consulta Médica Weizsaecker, el 12 de mayo de 1995.
- Chiozza, Luis; Busch, D.; Corniglio, H.; Obstfeld, M.; Pinto, M.** (1997c [1995]) "Los significados inconcientes de la función tiroidea", en *Del afecto a la afección*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, pág. 167-212.
- Chiozza, Luis** (1972 a) "Apuntes sobre metapsicología", en *Cuerpo, afecto y lenguaje*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, pág. 181-203.
- Chiozza, Luis** (1976c [1974]) "La transformación del afecto en lenguaje", en *Cuerpo, afecto y lenguaje*, (segunda edición), Biblioteca del CWCN, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980, pág. 217-226.
- Chiozza, Luis; Dayen, E.; Salzman, R.** (1991c [1990]); "Fantasía específica de la estructura y el funcionamiento óseo", en *Los afectos ocultos en...* Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991, pág. 132-157.
- Chiozza, Luis; Barbero, L.; Casali, L.; Salzman, R.** (1993g [1992]) "Una introducción al estudio de las claves de inversión de los afectos", en *Los sentimientos ocultos en...* pág. 191-245; Fundación Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.
- Chiozza, Luis** (1995*) Comentarios realizados durante la presentación del trabajo *Sobre la frustración*, presentado por Casali, L. y Nagy, C. en el Centro de Consulta Médica Weizsaecker, el 12 de mayo de 1995.
- Chiozza, Luis** (1995**) Comentarios realizados durante la presentación del trabajo "Los significados inconcientes de la función tiroidea", Centro de Consulta Médica Weizsaecker, presentado por Chiozza, L.; Busch, D.; Corniglio, H.; Obstfeld, M.; Pinto, M., el 13 de octubre de 1995.
- Chiozza, Luis** (1995 a) "Los conceptos fundamentales de la investigación", en *Un lugar para el encuentro entre Medicina y Psicoanálisis*. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, pág. 171-178.
- Chiozza, Luis** (1999) Intervenciones realizadas durante la presentación del trabajo *Lo Pático. Capítulos 10 al 17 del libro Patosofía de Viktor von Weizsäcker*, presentado por Busch, D. en la Fundación Luis Chiozza, el 9 de abril de 1999.
- Corominas, Joan** (1973) *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1973

Moliner, María (1994), *“Diccionario de uso del español”*. Madrid, Editorial Gredos, 1994

Real Academia Española (1970) *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1985.

Weizsäcker, Viktor von (1947) *Casos y problemas clínicos*, Editorial Pubul, Barcelona, 1950.

Weizsäcker, Viktor von (1951) *El Hombre Enfermo*, Editor Luis Miracle, Barcelona, 1956.

Weizsäcker, Viktor von (1956) *Pathosophie*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1967. Traducción del original alemán realizada por Dorrit Busch.